

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 209.

Alicante 28 de Noviembre de 1874.

Año V.

LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD.

La más natural defensa de la sociedad consiste en el respeto á la constitucion misma de la sociedad, que no se forma al capricho de los hombres, sino que nace por disposición de la divina Providencia, se desarrolla y perfecciona, segun que los medios de gobierno corresponden á los fines de la gran familia humana, ordenados por el autor Supremo de la Sociedad.

Por de pronto, al empezar cada uno de los asociados, ó cada una de las categorías sociales, á pedir fueros, privilegios, exenciones, preeminencias ó regalias, que no haya conquistado el mérito, origen natural de las categorías, se nota ya desafeccion al cuerpo social, del cual se quieren lauros y provechos sin cargas y sacrificios. Pero no se olvide que si el mérito personal atrae, ennoblece, obliga y hasta embelesa, no puede ni debe despreciarse el abolengo de los que, llamados por el derecho, obtienen honras heredadas, aunque ni sean personalmente esclarecidos como lo fueron sus mayores, ni estén formados á prueba de infortunios y de abnegaciones.

Quiere decir que hay nobleza heredada, consecuencia lógica de la nobleza originaria. Pues entender que todo ha de

ser individual, equivale á establecer sociedades sin ascendencia y pueblos sin historia.

Mientras llame el derecho y haya quien responda, habrá por necesidad descendencia legítima; que eso de *crear* derechos y de *constituir* moral, no pasa de ser un atrevimiento de la irreflexion, bien castigado en verdad con el desden de los hombres cuerdos.

Débese, pues, estudiar la constitucion de la sociedad humana, si hemos de ponerla al abrigo de una jurisprudencia desatinada, inductiva á errores funestos y causa eficiente de los trastornos sociales.

Desde luego suenan mal los plurales en ciertas materias. Tanto como agrada y lisongea la palabra sociedad, otro tanto alarma y repugna la idea de sociedades dentro de la sociedad misma. La sociedad supone idénticos fines, lazos reciprocos, intereses comunes, un cuerpo, un alma, una institucion formada y regida por variedad infinita de cargos y oficios que le dan forma, la mantienen y la completan. Las sociedades diversas y aun diferentes llevan consigo la exclusion respectiva, la division, la rivalidad, que es perturbacion, no competencia; y convierten la República en campo de cismas peligrosos y de escisiones crueles.

Atiéndase á esto, y se verá claro cómo el cristianismo, constituyendo sociedad conyugal, sociedad indisoluble, sociedad perpétua entre un solo varon y una sola hembra, favorece á las instituciones políticas con el precioso legado de la mas natural y perfecta de las uniones, origen de la propagacion de la raza humana. Y de ella, como de propia raiz, nace la educacion de mayor á menor, el amor entre los desiguales en edad, en talla, en hermosura y talentos, y nace tambien la majestuosa igualdad y la gerarquia admirable de los que teniendo un padre comun claman alto:—ABBA PATER.

No hay teoria que pueda sustituir á esta adorable realidad. Por ella son hijos del Padre-Rey todos los que viven, sean grandes ó pequeños, letrados ó labriegos.

El sabio que sujeta á su conocimiento el rumbo de los sucesos, y mide con su intuicion la inmensidad de las complicaciones humanas, encuéntrase al paso con un pastor sin mas abrigo que la cabaña y sin mas gobierno que el de su rebaño, y en él ve, contempla en su rostro y admira en el simple conductor de tiernos corderillos y de enfermas ovejuelas á uno de los hijos de Dios, heredero de la ciudad que no ha de despoblarse, como se despueblan y arruinan las fortalezas del mundo. *Non habemus hic civitatem manentem.*

Cuando San Pablo decia tal significativa sentencia, revelaba muy á las claras cómo siendo natural aspiracion del hombre una vida inmortal, esa misma idea formaba nudo apretado entre Dios y el hombre y entre todos los hombres. Por manera que, uniendo y divinizando la

fraternidad, quitaba á las quimeras socialistas el vigor prestado que les dan las concupiscencias, y consignaba los eternos principios de una moralidad comun y de una moral eterna.

Solo que creyéndose todos con luces bastantes para dirigir la sociedad, ha hecho socialistas á muchos la idea de constituirse en reguladores de lo que viene regulado por el dedo de Dios, y por creadores de lo mismo que da forma y sér á todas las creaciones; que al cabo no son tales sino por la manera con que aparecen: resultando al fin que es desdicha grande abrigar, siquiera sea como ilusion, la idea de constituir pueblos y formar nacionalidades, alejando de los códigos políticos la moral cristiana y relegando de la sociedad al Autor de la naturaleza, dentro de la cual reina con nobilísimo imperio la gran familia humana. Pues eso de referirse á obrar sin buscar al artífice, y hablar de criaturas sin hacer mérito del criador, revela una insigne petulancia, incapaz de contentar á claros ingenios y á personas de sano entendimiento.

Contamos, pues, con el dato indispensable de la noble nocion de Dios y del hombre, para defender la sociedad contra el ateismo político y contra el naturalismo desdeñoso. Política sin fin, sin relaciones que conduzcan á fines honestos y laudables, sin cargos, deberes y oficios, sin nobles designios y sin racionales aspiraciones, mas que política es impolítica, á saber, cosa sin concierto, sin plan y hasta sin decencia.

Por eso vemos que la moderna jurisprudencia de la *creación del derecho* y de la *moral universal*, apenas ensayada,

ha tenido el poder disolvente de separar á los hombres, de enemistarlos y confundirlos de tal modo, que nadie se entiende, porque nada está definido y todo es indefinible.

¿Qué más puede temerse? *Ante consummationem omnia perturbantur.* Y bien, todo anda en horrible confusion, todo está perturbado. Los que piensan de corazon viven como sospechosos ó como proscriptos; y si alguna vez se atiende á sus lamentos y se oyen sus quejidos, es más bien para compadecerlos con la compasion de una lástima desdeñosa, que para reparar los agravios que sufren. De modo que la sociedad necesita ser educada cristianamente; necesita oír la verdad religiosa, la verdad filosófica, la verdad política y la verdad social, expuestas en su conjunto y relaciones, previa una definicion clara, precisa y, digámoslo asi, diáfana. Porque hablar por hablar, hablar sin método, y lo que es peor, sin ideas fijas, sobre materias fundamentales, solo contribuye á involucrar materias y á cuestiones sin término y sin objeto.

Yo bien sé que se habla de diferentes escuelas, de varios métodos y de sistemas diversos, todos ellos admisibles cuando se trata de cosas dudosas, ó de llegar por distintos caminos al esclarecimiento de la verdad; pero ni es escuela, ni sistema, ni método la soberbia comezion de relegar á Dios de la sociedad, colocando en el trono de la Majestad divina la autonomia insensata del orgullo humano.

Y porque asi van las cosas, anda desquiciada la sociedad, sin mas amparo que la proteccion caprichosa que algun per-

donavidas concede al hombre honrado y al vecino pacífico.

No puede ser esto. Y no puede ser, porque no debe ser. Los deberes, no los hechos consumados, son la base de la sociedad. ¡Desdichado el pueblo donde prevalece la fuerza bruta ó la sagacidad maligna! Por cuanto no hay rectitud imaginable sin ejemplar perfecto, al cual se ordenen las acciones humanas, tampoco se concibe orden social sin un regulador supremo. ¡Desvario lastimoso el de los políticos que todo quieren fundarlo sobre las convenciones veleidosas del interés ó de la conveniencia! En verdad, no han estudiado la cuestion social. No hay problema soluble sino admitido un principio invariable de responsabilidad moral, que á todos obligue de un modo ineludible. Y claro es que los plácemes humanos no pueden tener semejante vigor. ¿A qué viene, pues, el insolente alarde, convertido en reto contra Dios y contra la autoridad, de suponer al hombre independiente de toda obligacion? Tal estado no seria el de sociedad, sino el de aislamiento, no en tal grado que el hombre quedara á salvo de las agresiones de un salvajismo feroz.

Ni asi viven los animales, ni asi vejetan las plantas, ni tal es el rumbo de los astros ni el orden de las estaciones. Por manera que se pretende hacer de peor condicion al ser humano que á todos los demás que se adunan y concurren á fines propios bien determinados.

A todo esto, se habla mucho de la dignidad humana. ¡Está bien! Pero ¿dignidad sin designios, sin destino, sin nobles aspiraciones, sin concierto y sin normalidad? ¡Ah! Eso no es discurrir, es

delirar. La dignidad sin educación es un sarcasmo infeliz.

¿Qué otra cosa es sino delirio de guerra y de sangre, la idea de formar la *Commune* fuera de la comunidad social, y para combatirla? ¿Cómo se explica que una facción tome el nombre de sociedad de hermanos con el propósito de ahogar en llanto la fraternidad común? ¿De dónde ha recibido investidura ese tropel de gentes desalmadas, que, después de falsificar la representación municipal, la representación humanitaria, la de la propiedad y la de la familia, falsifica también las nociones más triviales del derecho entre gentes llamándose sarcásticamente *Internacional*? Todo procede del olvido de la ley de Dios. Y quienes tengan á menos confesarlo, pueden contarse entre los que están como entregados á réprobo sentido.

¡Mala vergüenza! Llegan á tal extremo los desvarios humanos, que todo se intenta resolverlo por ruidosos desatinos. Al efecto se adula al pueblo, se vilipendian las tradiciones, se falsifica la historia, se embrollan las cuestiones, se hace gala de epicureismo, de incredulidad y de agresión. ¡Pues bien! Alla van en forma de aforismos algunas llamadas á los hombres de buena fé.

Tenemos como cosa averiguada que los espíritus fuertes enemigos de la religión á la cual llaman fanatismo, profesan la idolatría de adorar en las muchedumbres el poder soberano. Hay mas fanáticos de incredulidad y de arrogancia que de prácticas religiosas... *Maneant qui nigra in candida vertunt*, J. Juvenalis. Sat. 3.

Cuando se ha intentado subvertir el

orden social y el orden natural, se ha concedido al socialismo el derecho de organizarse, y al racionalismo el honor de escuela académica, y para acabar con todo á la vez, se ha encontrado la fórmula legal de proteger á los malvados, otorgándoles derechos, de los cuales siempre estuvo en posesión el hombre de bien, y de los que rara vez usa el populacho sin escándalo de la sociedad.

La buena fé es confiada, la suspicacia acrecienta los peligros, los crea alguna vez la pusilanimidad, y la prudencia espera, compara y modera. ¿Qué dirá ya la prudencia, vistos los errores en que incurrieron los hombres de bien, visto que la suspicacia no alcanzó á graduar la enormidad de los males, y que la pusilanimidad no pudo imaginarlos como son? Entiendo que su fallo ha de ser mas favorable para los suspicaces y los alarmados, que para la honrada sencillez. ¡Desdichados tiempos! Pierde ya la buena fé con los aciertos de la cautela, y la misma susceptibilidad tiene razón contra los confiados.

Faltan ya todas las reglas, y todos los criterios se desvanecen. Solo queda en pié la regla de la justicia cristiana, y el criterio infalible de la Iglesia. Ved por qué son ardientes contra la religión los celos revolucionarios. Caen los tronos, y no cae el sôlío pontificio; huyen desfavoridos los reyes, y los Pontífices batallan firmes en su puesto. ¿Hay cosa mas irritante para la impiedad? ¡*Hinc irae!*

Todavía la palabra vence al mundo, y las palabras son impotentes en el mundo. La sencilla elocuencia de la fé triunfa de la hinchada elocuencia de los tribu-

nos. ¿Puede explicarse este hecho por aforismos del órden comun?

El Evangelio y el catecismo cristiano son texto invariable que viene enseñando y dirigiendo á diez y nueve siglos de vária y perpétua renovacion. Los libros de los poetas y las sentencias de los filósofos se guardan y registran en clase de monumentos del ingenio humano. ¡Qué diferencia entre ambos textos! El primero habla regenerando al hombre incesantemente, el segundo entretiene, y, cuando más, ilustra á modo de académico.

Nada hay en el hombre ni en la historia que no haya ennoblecido el cristianismo. Santificando los dichos, los hechos y el pensamiento humano, eliminó de las esferas sociales cuanto podia envenenar y corromper las costumbres. Discerniendo y separando lo bueno, lo honesto y lo justo de lo vil y despreciable, hizo en el mundo el oficio de guia y maestro. Levantó sin destruir; y, aprovechando los preciosos restos de ruinas antiguas, construyó la obra inmortal de la Iglesia.

Cayeron por caducidad las fabricaciones humanas. La construccion de la Iglesia conserva perpétuo equilibrio en vida lozana, sin que nada baste á quebrantar sus cimientos ni á deslucir su estructura. Las persecuciones, y las mismas apostasias de hijos predilectos que dieron á la Iglesia dias de amargura, tambien dieron motivo á brillantes apologias y á edificantes ejemplos de sumision y de constancia.

No hay por lo comun indignacion para la maldad desenfrenada. Cuando más produce *sensacion* el nefando espectáculo de la matanza y los gritos de las victimas. Los mismos tribunales de

justicia son invadidos por turbas de curiosos que buscan en la vista de causas célebres y en la fisonomia de los reos impresiones fuertes y accidentadas, que ofrezcan materia al comentario del vulgo y exciten el ingenio del novelista.

Es ya un negocio todo acontecimiento ruído. La imprenta, la fotografia, el pincel, el buril y los troqueles se apoderan con avidez de mil asuntos, que no debiera conocer el público sino por horror que ellos inspiran; y de conocerlos deberian ser presentados en tal forma, que sirvieran de leccion á unos y á otros de escarmiento. La publicidad vulgariza el crimen, de modo que á fuerza de exhibirse el mal, se tiene por de escaso interés lo que no es monstruoso y horripilante. Parece natural. En tiempos trágicos no agrada la simple comedia. Lo mismo se estraga el gusto á los espectáculos, que se estraga el paladar. Una vez acostumbrados á escitantes poderosos, encuentran insípido todo lo familiar y todo lo digno. El sentimiento de la belleza es incompatible con la inmoralidad, de suyo deforme.

Las naciones afeminadas van siempre de mal en peor. Perdido el ejercicio de las virtudes, del sufrimiento, del trabajo y del dolor, se enerva el sentimiento, decae la dignidad y se degradan los caractéres. Agotadas las fuentes del honor y del patriotismo, piérdese hasta la esperanza de rehabilitar la sociedad. El poder de la molicie, que de ordinario anticipa la vejez y conduce á la estupidez, es además disolvente.

Por mas que se adule al pueblo, las muchedumbres siempre son *niños* que han menester direccion, correccion y

consejo. Déjanse llevar de una parte á otra, y sin quererlo sirven muchas veces de instrumento para la propia ruina. Algo mas hace en su obsequio quien las educa y socorre, que esos miserables perturbadores que las seducen y agitan. *Qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt.*

Solo porque es antiguo el Catolicismo, se le califica de rutinario como para denigrarlo. ¿Hay nada mas rutinario que el sentido comun? ¿Qué fuerza la de los apodos! ¿Qué género de imbecilidad de los críticos independientes! Por ventura ¿habremos de desdeñar al anciano, porque ha llegado á serlo por la rutina de niñez, de la adolescencia y de la virilidad? Nada mas ridiculo que la insolencia de los espíritus fuertes. Y téngase en cuenta que el Catolicismo está dotado por Dios de fuerza y virtud eternas.

Creer haber conquistado un mundo quienes combaten la historia del género humano. Pues ¿no ven que al sufragio escrito y monumentos viene acrisolado pasando por la critica de los tiempos, y sirviendo de leccion á la posteridad? Dan valor á un plebiscito turbulento y caprichoso, y lo niegan á la razon y á la experiencia.

La injusticia del espíritu moderno está comprobada con solo confrontar hechos y fechas. Quien se dedique á este género de trabajos no dude alcanzar segura victoria contra la pretenciosa vulgaridad de los ilustrados.

Desde que no se conocen los términos de una cuestion determinada, se ha hecho imposible la investigacion de la verdad. La buena escuela empezaba definiendo las cosas, dividiendo los asuntos, aclarando los temas, y exponiendo el na-

tural ó el vario sentido de las palabras; y por este camino llegaba al esclarecimiento de las proposiciones. Al presente se habla, se arguye y replica, sin apenas haber convenido en la significacion de las palabras. Sin embargo, todos votan, deciden los mas, y los mas todo lo saben y siempre aciertan.

Los epicúreos modernos han tomado á su cargo destruir las obras meritorias y con ellas el heroismo cristiano. Amando con amor desordenado todo lo concupiscible, aborrecen con ódio frenético las mortificaciones de cuerpo y de espíritu; burlándose como de una insensatez del sublime *Beati qui lugent* del Evangelio.

La prueba evidente de que toda agresion contra el cristianismo es apasionada y maligna, siendo muchas veces tan brutal como gratuita, es que no hay persona arreglada y de buen vivir enemiga de la doctrina cristiana.

Se esfuerzan los incrédulos por aparecer honrados, y hacen gala de humanitarios y benéficos; mas luego declaran con su conducta el respeto que les merece la familia y cómo entienden la probidad natural.

Apelando los escépticos á la simple ley natural, que dicen ser la regla de sus acciones, explican por ley natural su vida desarreglada, teniendo por conforme á la naturaleza la satisfaccion de las pasiones y de los apetitos sensuales. Confunden miserablemente la naturaleza con el naturalismo y las concupiscencias y soberbias de la vida humana con el recto uso de la razon.

La incredulidad anda siempre en busca de lo imposible. Profesando el absur-

do de un materialismo fatalista, pretende ahogar el grito de la conciencia, que ni se extingue, ni duerme, ni deja dormir al pecador.

Por medio de invenciones mas torpes que peregrinas quiere la impiedad deterrar del mundo las prácticas de la religion, sin atender á que ella misma da culto y rinde homenaje á la singularidad, á un nombre vano, á los poderosos ó á las muchedumbres, á quienes adula y tiene por soberanas. Murmura del culto católico, y adora servilmente á divinidades ridículas. No se puede renunciar de la fe católica sin incurrir en el servilismo de imbéciles pasiones, que el catolicismo condena.

Los llamados espíritus fuertes caen en la flaqueza de inventar ídolos, ó de admitir los que ha encontrado á su paso el primer impostor. Siempre que se habla de un insigne criminal, ó de un afamado facineroso, le aclaman como un genio superior, admiran en él la grandeza del crimen y le dan honores de celebridad.

Muchas veces los incrédulos tienen razón contra la incredulidad. Siempre que por sorpresa hacen una confesion ingenua, arguyen al sistema de inconsecuencia. Los impíos tambien acusan de contradiccion á la impiedad, cuando en momentos supremos se acogen al sagrado de la religion. Está escrito, *Mentita est iniquitas sibi*. Psal. XX. versículo 12.

La impiedad en los hombres de razon es necesariamente sistemática; toma el carácter de locura. *Vinum impietatis bibunt*. Prov. IV. v. 27. El que lee entienda lo que lee.—ANTOLIN, *Obispo de Jaen*.

Á UNA MADRE.

Yo sé que estás en el cielo,
Y es fuerza que con tus alas
Prestes protectora sombra
En este mundo á dos almas.

Llanto que vierten sus ojos
Es hoy su ofrenda mas grata,
Y amor que del alma brota
Será su ofrenda mañana.

Yo sé que estás en el cielo,
Y á él elevo mi plegaria
Que es de mi fé un pensamiento,
Y de mi amor esperanza.

Las que aun lloran son tus hijas
Tristes y desconsoladas,
Y es un amigo que gime
El trovador que te canta.

Sin consuelo y sin ventura
Llorosas, Madre, te llaman,
Pero en tu huesa no hay eco
Que responda á sus palabras.

Cuando ante el altar las mires
De hinojos, puras y santas,
Sus oraciones diciendo
Por tu eternal bienandanza,

Haz que cese el llanto amargo
Que á tu memoria derraman,
Y en vez de espinas y abrojos
Huellen mil flores sus plantas.

Angel eres en el cielo,
Y es fuerza que con tus alas
Prestes protectora sombra
A tus huérfanas amadas.

Que amor tan intenso y puro
Como el amor de sus almas,
Obliga á los querubines
Con igual cariño á amarlas.

Bendícelas como un día;
No olvides su pena amarga;
La bendicion de una madre
Es bendicion de esperanza.

Por los besos que las diste
Cuando su sueño velabas,
Y envidia de los querubes
Eran tus caricias santas;

Por el amor entrañable
Que las juraste al dejarlas
En este valle de llanto
Donde la amargura mata;

Por el dulce y santo nombre
De Madre, que acongojadas
Junto á tu lecho de muerte
Dijeron llenas de lágrimas;

Por ese nombre tan dulce
Que hasta los ángeles aman,
Madre, bendice á tus hijas,
Y al trovador que te canta.

Juan B. Pastor Aicart.

MOVIMIENTO CATÓLICO.

INDIA INGLESA.

El Catolicismo en el distrito de Bombay.

El *Bombay Examiner* ha publicado el discurso de despedida pronunciado por M. Dallas, presidente de la Sociedad de San Vicente de Paul de Bombay, en cuya

parte, que reproducimos á continuacion, se dan interesantísimas noticias sobre el estado del Catolicismo en aquella comarca.

«He pasado entre vosotros veintidos años, que han sido, puedo asegurarlo, los mejores y mas felices de mi vida.

A mi llegada á Bombay no habia ni casas de huérfanos, ni escuelas católicas; ninguna, á lo menos en mi opinion, merecia entonces este nombre. Nuestros huérfanos y nuestros hijos se veian obligados á frecuentar las escuelas protestantes. A duras penas habia logrado monseñor Hartmann alquilar una casita en Mazagon para asilo de huérfanos, y se ocupaba en reunir recursos con que sostenerla. Muchos se avergonzaban de llamarse católicos, y contribuia en gran manera á mantenerlos en tan triste estado la educacion que habian recibido.

En la actualidad Bombay es quiza la ciudad más católica de todas las posesiones inglesas.

En Nesbit Lane se levanta la magnífica casa de Santa Maria, que daba asilo en fin de 1873 á 317 niños huérfanos entre indígenas y extranjeros.

El soberbio edificio en que nos hallamos ahora reunidos, el colegio de San Francisco Javier, contaba al terminar el año pasado 525 estudiantes. ¿Qué ciudad no se enorgulleceria pudiendo ostentar monumentos de esta grandeza contruidos con las ofrendas del pueblo y la ayuda del Gobierno?

En Parell tenemos el convento y e colegio dirigidos por las hermanas de Jesús y Maria, y la casa de viudas. En Mazagon, la escuela de niñas, regentada por la B. M. de San Leon, á quien todo el

mundo conoce en Bombay. La misma congregacion posee en Fort y en Cavel dos colegios para la educacion de las niñas de familias acomodadas.

El asilo de huérfanos de San Estanislao de Bandora, cuenta 125 alumnos, y en esta misma poblacion educan las Hermanas de San José 115 huérfanas, cuidando al propio tiempo de los enfermos del hospital de San Vicente.

La sociedad de San Vicente de Paul, que data de 1863, ha recaudado en los últimos diez años 113,794 rupias (francos 284,492 50 céntimos), ascendiendo sus gastos durante el mismo periodo de tiempo á 109,298 rupias (272,245 francos).

Segun el último censo, hay aquí 23,000 portugueses, 10,000 de los cuales corresponden á la jurisdiccion del Arzobispo de Goa. De suerte que estas magnificas obras de caridad se deben al celo y á la fé de 13,000 personas de todas edades, que pertenecen sin duda á la clase mas pobre de la comunidad cristiana.

El ejemplo de Bombay ha estimulado á las otras ciudades de la presidencia.

En Poona, además del hermoso convento dirigido por la B. M. Santa Catalina, donde se educan 140 niñas, hay una escuela para niños de corta edad.

Kurrachee posee un magnífico convento, al que está unido un colegio de pensionistas y una escuela de niños, y cuya construccion ha costado 50,000 rupias (125,000 francos).

En Belgaum hay tambien un convento con casa de pension y dos escuelas.

En punto á Iglesias hemos visto construir las de Lauowlec, Keamaree y Khan-

dalla, y en la actualidad está próxima á su terminacion la que se ha levantado en Bhosawal, y se echan los cimientos de otra en Egutpoora.

No debemos olvidar tampoco la magnífica Iglesia de San Francisco Javier en Poona, edificada á la par que el convento de esta misma poblacion, ni la de Dabull, nuestro pais, debida á las generosas ofrendas de los cristianos de Bombay, de la jurisdiccion del Arzobispo de Goa.

ALEMANIA.

Las conversiones al Catolicismo. — Rasgos de la persecucion religiosa. — Una carta del Obispo de Paderborn.

Dice el *Vaterland* de Viena en su número del 10 del actual:

«Las conversiones al Catolicismo aumentan de año en año en Alemania, Inglaterra y América.

En estos últimos tiempos se contaban entre los neófitos de Alemania S. A. R. el duque de Sajonia Coburgo Gotha, el principe Enrique de Schoenburgo, el conde de Ingenheim, S. A. R. el duque Federico de Mecklemburgo-Schwerin, S. A. R. el principe Federico Augusto de Hesse-Darmstadt, SS. AA. los duques de Anhalt-Kœthen, la princesa Luisa de Solms-Bayreuth, S. A. R. la princesa Carlota de Mecklemburgo-Schwerin, los condes de Stolberg, de Schoenburg, de Bloome, el baron de Sennfft-Pilsach y muchos otros personajes ilustres de Alemania.

Hay que agregar á estos, hombres distinguidos como Schlegel, Brentano, d'Eckstein, Aaam Muller, C. L. de Haller, Hurter, Jarke, Philipps, etc.

En la actualidad tenemos entre los fieles de la Iglesia católica á la reina madre de Baviera, una princesa prusiana. Esta conversion ha llenado de inmensa alegría á toda Baviera. Ha precedido á su majestad en la conversion la hija de un célebre hombre de Estado prusiano, y si nuestras noticias son ciertas, la hija única de M. de Bismark está resuelta á entrar en el seno de la Iglesia católica.»

El *Standart*, periódico protestante de Lóndres, publica el siguiente telégrama fechado el 13 en Viena.

«Se anuncia la conversion al catolicismo de monseñor Hasless, jefe de la Iglesia protestante de Baviera.»

El cesarismo prusiano persevera en las vias de Calígula y Caracalla. No se contenta con herir, sino que á la herida añade la irrisión. Así lo demuestra el siguiente hecho. Como se intimara al Obispo príncipe de Breslan la orden de pagar el *impuesto sobre las asignaciones*, protestó contra esta medida en razon á no haber cobrado, porque se la retenia el Gobierno, su asignacion anual de 12 mil thalers. El ministro de Hacienda ha contestado á la exposicion del prelado con las siguientes palabras: «Es verdad que no se os paga vuestra asignacion, pero como no se ha suprimido, se considera que la estais cobrando todavia.»

El canciller aleman sigue encontrando, no obstante, en la valerosa y digna resistencia de los Obispos, un obstáculo cuya magnitud no habia calculado ciertamente. Buena prueba de esta verdad es,

entre otras la reciente contestacion del heróico Prelado de Paderborn, monseñor Martin, al gobernador de la provincia de Westfalia, que le intimaba la orden de dimitir sus sagradas funciones.

Amenazaba el gobernador de Westfalia, M. de Keihlwetter á monseñor Martin, preso en la cárcel del distrito de Paderborn, con que caeria, caso de negarse á obedecer dicha orden, bajo la jurisdiccion del Tribunal supremo de asuntos eclesiásticos, á quien las nuevas leyes religiosas conceden la facultad de deponer á los dignatarios eclesiásticos, rebeldes á las leyes del Estado. El Obispo, despues de refutar en términos breves y dignos los cargos acumulados en la carta del gobernador, concluia con estas palabras:

«Todos los cargos, todas las acusaciones que V. E. me hace sobre mi administracion episcopal, son pura fantasmagoría, y no vacilo en rechazarlos como faltos en absoluto de fundamento. Por lo demas, dicho se está que no puedo en manera alguna acceder á la exigencia que me haceis. Estoy unido á mi diócesis con un lazo que solo Dios puede romper con mi muerte, ó su vicario el Papa con su autoridad. Por nada en el mundo consentiria, cuando se provoca á la Iglesia á una lucha terrible, en desertar cobardemente de mi puesto en el combate y en abandonar á la casualidad mi amado rebaño. Si V. E., como me ha dicho mas de una vez en sus cartas, se vé obligado en vista de mi contestacion negativa á llevarme ante el Tribunal Supremo de Asuntos eclesiásticos, y este Tribunal me destituye, tengo el deber de considerar semejante sentencia como nula. No es una autoridad secular la que

me ha investido de este cargo; ninguna autoridad secular puede, por lo tanto, privarme de él.

Sobre las nubes que oscurecen nuestro siglo estraviado, luce el sol eterno de la justicia y de la verdad, y confiado en el que ha contado los cabellos de mi cabeza, lo sufriré todo ántes que ser infiel á mi querida diócesis y á la Santa Iglesia Romana. A ella he consagrado mi juventud y mi edad madura; suya debe ser mi vejez mientras Dios quiera darme vida. Por ella estoy dispuesto á sacrificarlo todo; hasta la última gota de mi sangre.

VARIEDADES.

EL TRIUNFO DE LA IGLESIA.

(CONTINUACION.)

¡Oh Rey, Pastor de mística
Grey que los cielos puebla!
Lanzados por el Boreás
Los hijos de la niebla,
Ya de tu régio báculo
Mira correr en pos.

Canta, Sion, alégrate:
De rudos y protervos
Debelador magnánimo,
Al *Siervo de los Siervos*,
Reyes y pueblos dóciles
Aclaman vice-Dios.

¡Ah! ¿Quién turba el unánime
Filial acatamiento?

¿Quién el alegre cántico
Tornar pudo en lamento?

¿Quién, del infierno cómplice,
Rasga el pacto de amor?

Dilo tú, aborto espúreo
Del viejo capitolio;
Raza de augustas víboras,
Que de Pedro en el Sólido
Clavas, ingrata y pérfida,
El dardo matador.

La pestilente cátedra
Que erige tu soberbia,
Simiente es de sacrilegos,
Que de tu audaz protervia
Copioso fruto en lágrimas
Y en sangre te dará.

Como en el tronco pútrido
Reptil hediondo anida,
Tal bajo sólido apóstata
Fermenta el regicida.
En pos del falso oráculo,
Siempre el verdugo va.

Presto, de viles aúlicos
Al mentiroso arrullo,
Generador de crímenes,
Sigue sordo murmullo
De plebe ya no súbdita,
Que engendra rebelion.

Con el tribuno cínico,
De oro y poder sediento,
La libertad adúltera
Sella pacto sangriento:
Y es hora de patibulos,
Y es hora de expiacion.

¡Ay! que también las vísceras
De la divina Madre;
También la frente cándida
Del santo anciano Padre
Hiere, en su infando vértigo,
La turba criminal!

Ciegos están: perdónalos
¡Oh Dios de la clemencia!

Remueve de sus párpados
La impia somnolencia.
Suene ya el hora: cúmplase
Tu palabra eternal.

Id.—Tú lo has dicho,—el ámbito
Cruzad del triste mundo;
Verted el rayo célico,
Do la verdad fecundo:
Mi aliento os doy: mis ángeles
Os van á obedecer.

«Contra la roca sólida
Que os doy por fundamento,
Ni el receloso déspota,
Ni el bárbaro violento,
Ni el vil sofista gárrulo
Podrán prevalecer.»

¡Esperanza vivifica;
Cierta eres tú, lo veo.
Mi espíritu, en el éxtasis
De celestial deseo,
Hiende ya lo recóndito
De la postrera edad.

V escucha ya sin límite
La paz y la justicia
Darse en lo eterno el ósculo,
Del Querubin delicia
Siento bullir el hábito
De eterna libertad.

Si: de victoria fulgido,
Ya el estandarte ondea,
Con nuevo sol las márgenes
Florece de Judea.

Tiñese en nueva púrpura
La cumbre del Tabor.
Del antes yermo Gólgota
La falda ya florida,
Pastos ofrece ubérrimos
A la grey escogida

Que guarda en redil único
El único Pastor.

FIN DEL POEMA.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy dá principio á las cuatro de la tarde en la Iglesia Colegial la novena de San Nicolás de Bari, patrono y titular de la misma.

Domingo.—En la Colegial á las nueve y cuarto misa conventual con sermón que predicará D. Francisco Penalva, abad de la misma Colegial. Por la tarde á las tres y media minerva con sermón que dirá D. Vicente Morell, teniente cura de la misma. En Santa María á las nueve misa mayor y por la tarde á las tres y media Minerva con sermón que pronunciará D. Ramon Sabor, cura ecónomo de la misma. En la Virgen de Gracia á las ocho misa de renovacion.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las ocho.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las seis y media y por la tarde á las tres y media trisagio.

Viernes.—Ayuno.

Sábado.—Ayuno. En la Colegial á las ocho misa de renovacion. Por la tarde á las cinco solemnes maitines en honor de San Nicolás de Bari, patrono y titular de la misma.

ADVERTENCIA.

En vista de la lentitud con que se vá verificando la renovacion de las suscripciones que terminaron en Diciembre último, y siendo urgentísimos los pagos que debemos verificar para el sostenimiento del periódico, suplicamos á los señores suscritores que se hallen en descubierto, tengan la bondad de hacer el pago ó renovacion lo mas pronto posible, sino quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

A la Virgen María

EN SU INMACULADA CONCEPCION.

CÁNTICO.

Gemia España bajo el peso de la afliccion y de la impiedad; pero recobró su primitivo valor y hermosura á impulsos del cordial amor que siempre ha profesado á su excelsa Madre.

Y levantándose sobre sus pies, y ardiendo en entusiasmo, como en sus antiguos dias, cantó á su Amada este cántico de gloria:

Engrandezca mi alma al Señor, porque su misericordia para mis generaciones de hoy como en las generaciones de los primeros hijos de la fe.

Porque vió el sufrimiento de mis vírgenes, porque aceptó el heroismo de mis Prelados y la resignacion de mis sacerdotes:

Porque la caridad encendió su llama en el seno de mis Reyes; por eso vino á mí para hacerme venturosa entre todas las naciones.

Como en las Navas, y en Otumba, y en Lepanto, y en Pavía, y en Bailén, ostentó la fuerza de su brazo.

Y disipó el orgullo de los soberbios, y trastornó los designios de los impíos.

Cadenas de hierro de mazmorras echaron sobre mis hombros, y la mano de mi Amada las rompió como hebra de estambre hilada por el codicioso.

Mis enemigos me cercaron como trailla de perros á la gacela herida, y mi Amada me llevó á los montes cercados por su vigilancia.

29. Redes de seducción y de engaño tendieron en los valles que yo frecuentaba, y en ellas hubiera perecido sin el auxilio de mi Amada.

Jugo de escorpiones arrojaron á las fuentes con cuyas aguas me refrigeraba; pero mi Amada puso su mano en ellas, y á su contacto se purificaron.

Ella tomó la defensa de su sierva, según lo pedía el recuerdo de sus misericordias.

Y fueron deshechos mis enemigos, como el humo del alfar por el soplo de los vientos.

Y fueron holladas las huestes que contra mí vinieron, como los haces de la mies por los pedernales de la trilla.

Yo daré gloria á mi Amada, yo la engrandeceré de generación en generación, de siglo en siglo.

Venid, venid, hijos míos, los que en la soledad llorábais conmigo la ausencia de mi Amada.

Venid, venid, los varones esforzados, los que por su gloria combatísteis en los campos de combates nunca vistos.

Venid, venid á mí, porque mi Amada está conmigo, y *su izquierda está otra vez debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazó.*

Alzad, alzad, los que agobiados yaceis por la fuerza del dolor.

Con el ángel del Señor hice pacto de alianza, y mi Amada vino á mí.

Venid, venid, hijos míos; los mártires me enseñaron el cántico de sus triunfos, los ángeles los himnos de sus alabanzas, y la esposa enamorada los arrullos de sus amores.

Venid, y la diremos:

Negra eres, Amada mía, pero hermosa como las tiendas de Cedar, y como las pieles de Salomon.

Flor eres del campo, y Lirio de los valles.

Tus ojos de paloma, de tórtola tus mejillas, y tus cabellos como manada de cabras que suben de Galaad.

Panal que destila son tus labios, miel hay debajo de tu lengua, y como el incienso el olor de tus vestidos.

¡Ay, Amada mia, cuán hermosa eres! ¡Ay cuán dulce es tu mirada! ¡Ay cuán apacible es el sueño en tu regazo!

Dadme la copa del jugo de las flores, poned en mis sienes la cáscara de la manzana, porque de amor desfallezco.

Pero ¡qué dicha mayor que morir abrazado en el fuego de sus amores?

Venid, venid, Ildefonsos, Leandros é Isidoros; venid, los Justos y Pastores, los Eulalias y Leocadías, las Justas y las Rufinas;

Venid, los mártires y confesores que yo ví subir á los cielos:

Ven, tú, hija mia, gloria de Avila y lustre del Carmelo; Tú, el favorecido Scoto: tú, el admirable Ignacio; tú, el ilustre Domingo:

Venid, venid, poned en mi corazon la llama de los amores en que por mi Amada os abrasabais:

Venid, y dadme fuego para que mas me encienda;

Venid, y que mi corazon sea pira en que se reunan todas las llamas que en los vuestros se encendieron.

Cíñeme, Amada mia, cíñeme con tus brazos.... para que en ellos caigan las pavesas en que me deshago.

¡Ay si de amor muriera...! ¡Ay si de amor volviera á nacer para volver á morir á impulsos de mas encendidos amores....!

Así cantó España á su VIRGEN..... y la VIRGEN la abrazó como á su hija mas predilecta....

Y la voz de España era la voz de sus Prelados, de sus sacerdotes, de sus vírgenes y de sus guerreros.

L. C. y S.



Á LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA

EN SU PURISIMA CONCEPCION.

Otra vez más las cuerdas de mi lira,
Que há tiempo abandoné. pulso por tí;
Un rayo al menos de tu luz, que inspira,
Descienda bienhechor, descienda á mí.

Para ensalzar en cántico de honores,
Perla de Nazareth, tu Concepcion,
Da de tus claros ojos, da fulgores
A mi abatido triste corazon.

Y ménos melancólico el acento
Que brote de mi lúgubre laud,
Aplaudirá por la region del viento,
Madre del Salvador, tu excelsitud.

Hijo tuyo, gloriándome en honrarte,
Si amando otros amores mal te amé,
Para con más delicias festejarte,
Luz protectora de mi tibia fé,

De música el espacio llenaría,
De auras suaves y céfiros de paz,
Y de aroma balsámico en el dia
Que es de tu pueblo fiel triunfo y solaz.

Mas ¡ay! apenas y en ingrato verso
Podré tus glorias tímido decir.
Pero pues tuyas son, el universo
Que se prostra á tus pies te ha de aplaudir.

Te quiso entre sus obras maravilla
 La incomprendible augusta Trinidad:
 Te quiso pura toda, sin mancilla,
 Para grandioso fin su alta bondad.

Y de gracias llenó su omnipotencia
 Con pasmo de los ángeles tu ser,
 Sin que alcanzar pudiese tu excelencia
 En el valle infeliz otra mujer.

Unica tú, sin par ni semejante,
 Como en la esfera sideral el sol,
 Se eclipsarían á tu luz radiante
 Sara—paz de Abraham, Judith, Micol;

La bella Esther—salud del pueblo hebreo,
 Las esforzadas Dévora y Jael,
 La heróica viuda honor del Macabeo,
 La en hermosura espléndida Raquel;

Rebeca—flor con brillos de la aurora,
 Y Lia—como palma en lo gentil,
 Thermutis—de Moisés libertadora,
 Y la cándida dulce Abigail;

Y todas las demás hijas del hombre,
 Gala, orgullo, magnífico blason
 De solios y de tribus, con renombre,
 De sus virtudes timbre y galardón.

¿Y preclara por qué? por qué gloriosa
 Mas que aquellas mujeres tú?...
 Porque en tí no hubo sávia ponzoñosa
 De la lengua infernal de Belcebú.

Quizá el ángel soberbio imaginara,
 Torpe en su loco desmedido afán,

Que á todo ser humano esclavizara,
Vencidos Eva crédula y Adan.

Y en su arrogancia, lo que allá en el cielo,
Torna ufano á decir: «¿quién como yo?»
Creyéndose ya el árbitro en el suelo
Que con su astucia pérfida turbó.

Midiendo á la inmortal sabiduría
Por su indócil diabólica altivez,
Que por la paz del mundo no obraría
Otros prodigios Dios, juzga tal vez.

Pero plúgole obrarlos, y en el seno
De Ana la venturosa vió el reptil
Un ser de gracia y perfecciones lleno,
Inviolado capullo en el pensil.

¡Oh gloria, oh dicha en bendecido claustro!
Dios apartó de allí la iniquidad.
Flor tú incolume, del averno el austro
Se humilló ante tu santa inmunidad.

Y en él fuiste clarísimo diamante,
Sin sombra ni lunar, gozo de Dios:
Y os mirábais, del uno el otro amante,
Uno del otro imán, puros los dos.

Al verte de su yugo preservada,
Y aparecida estrella en Israël,
En espíritu y cuerpo inmaculada,
Tiembra iracundo en su furor Luzbel.

Terrífico recuerdo en su memoria
Surge como el relámpago veloz....
«Hé la mujer que habrá de mi victoria....»
Grita irguiéndose indómito y feroz.

En el averno los precitos claman;
 «Guerra, guerra...» y sonrie Leviatan.
 Mas en el cielo espíritus que te aman,
 Pulsando guzlas y salterios van.

Hacen oir cantares armoniosos
 En honra de tu célico candor....
 Suelta en mis labios tú los cadenciosos
 Himnos de intenso y entrañado amor.

Tú sabes que, sin ver la luz del cielo,
 No hay paz ni calma ni reposo en mí;
 Que la lira esta vez, yo en triste duelo,
 Pulso en funesta oscuridad por tí.

Si no mis labios, háblente mis ojos.
 Tú, Virgen, sabes ¡ay! adivinar
 De herido corazon en los despojos,
 Si él ama ó quiere en su amargura amar.

Perlas del corazon, lágrimas mias,
 Tesoro del amor, dulces corred,
 Y aunque mudas, tributo de alegrías
 Puras del alma en sus tristezas sed.

Bendícelas, oh Madre, que la ofrenda
 De un hijo tuyo que te adora son;
 Y por ti bendecidas, séanme prenda
 De ansiada perdurable salvacion.

Cuanto tengo te doy; lágrimas, Madre:
 Las derramo á tus pies, ¿las rehusarás?...
 Si las ofreces sonriendo al Padre,
 De este destierro al fin, me salvarás.

.

Otra merced el corazon implora.
 ¡En lucha horrenda míseros morir

A hijos tuyos no ves, sacra Señora?
Mi suplicante vez dignate oír.

Hoy que el orbe católico enaltece
Tu inefable gloriosa majestad,
A la España cual iris aparece;
Serenando la ruda tempestad.

Es mi patria; la amé desde la cuna:
Tú has sido su decoro y esplendor,
Y en tierra y mar su lábaro y fortuna...
Su Númen, de alta prez conquistador.

Juan Vila y Blanco.

Alicante, 8 Diciembre 1874.



DIOS TE SALVE, MARÍA.

Auras gentiles del abril risueño
 Que dormís en el cáliz de las flores,
 Que las besais en vuestro dulce sueño,
 Que robais con los besos sus olores,
 Y en ondas perfumadas esparcidos,
 Sus alientos llevais germinadores,
 Y encendeis, embriagando los sentidos,
 El fuego celestial de los amores;
 Campos estensos en que el aire orea,
 Del hondo valle á la tendida falda,
 Mies convertida en manto de esmeralda,
 Que el viento riza cual del mar las olas
 Y esmaltan encendidas amapolas;
 Conciertos matinales
 Del alado tropeí que canta el día;
 Maravillosas notas musicales
 Que el ruiseñor tras la enramada umbria
 Nos regala en las noches estivales;
 Velos de luz del manto de la aurora;
 Tornasoladas nubes
 Dó pintan, tras la lluvia bienhechora,
 Con sus alas cruzando los querubes,
 En prisma inmenso el arco peregrino
 Signo de paz del Hacedor divino;
 Gotas de lluvia que en las verdes hojas
 Quedais tras la tormenta suspendidas
 Y en transparentes perlas convertidas;
 Auroras boreales
 Que iluminais con vuestras tintas rojas
 Los anchos horizontes,
 Y convertís las crestas de los montes
 En inmensos gigantes de corales;

Ancha y luciente estela
 Que al bajel sigue en noche esplendorosa
 Cuando la blanca lona se desata,
 Y en el espejo azul tiembla y riela
 La tibia luna con su luz de plata;

Murmullos de la tarde misteriosos;
 Suspiros amorosos
 De las castas doncellas;
 Apacible fulgor de las estrellas;
 Risa que vaga entre los labios rojos
 Del niño que soñando con los cielos,
 Sus blondos rizos y cerrados ojos
 Muestra en su cuna entre flotantes velos;
 Aroma de los besos maternos,
 Ayes de inmenso júbilo y de llanto
 De casta esposa que por vez primera
 Del amor maternal siente el latido,
 Cuando, suelta su negra cabellera,
 Violado el tinte de sus labios rojos,
 Y en llanto envueltos sus dolientes ojos,
 Por sus recientes bárbaros dolores,
 Recoje el eco del primer vagido
 Que exhala, en su regazo suspendido,
 El fruto de sus plácidos amores;
 Cielos, astros, torrentes,
 Poetas de dulcísimos cantares,
 Frescos arroyos, murmurantes fuentes,
 Secretos misteriosos de los mares,
 Bellezas todas que natura encierra
 Cual misterioso arcano,
 Soltad vuestros raudales de armonía
 Y cantad en concierto soberano:
 ¡Salve, Reina inmortal, Salve, María!

II.

¡Cuán hermosas la mente me retrata
 Esas horas serenas,
 Gratas auroras de la infancia mia,
 Cuando el amargo cáliz de las penas
 No habia libado el alma todavia,
 Y plácido y risueño,
 Como los niños al dejar el sueño,
 Apenas despuntaba
 La tibia luz de la naciente aurora,
 En el lecho mi frente reclinaba,
 Y á traves de flotante colgadura,
 Que el ténue rayo de la luz colora,
 A mi madre dulcísima miraba
 Que de hinojos hablaba
 A una imágen de célica hermosura.
 Aun contemplo sus rasgos celestiales:
 Creacion del arte que en la fe se inspira,
 Y que trazó en colores inmortales
 Cuanto el artista y el cristiano admira,

Envuelta entre vivísimos destellos
 De trasparente luz, se alzaba hermosa
 Una gentil doncella
 De frente inmaculada y generosa,
 De ojos negros, rasgados y tan bellos
 Que no pudo ostentarlos mas que ella.
 Sus ondulantes lúcidos cabellos
 Cual manto de azabache se estendian,
 Y los blancos contornos engastando
 De su garganta trasparente y pura,
 Los hombros recamando
 Besaban leves su gentil cintura.
 Juntas las manos sobre el casto seno,
 Flotante el manto azul que dibujaba

Su esbelto continente alto y sereno,
Su pura planta leve se posaba
Sobre la luna que su luz lanzaba
En un espacio azul de estrellas lleno.

Ah! cuanto amor por la feliz doncella
Mi corazon sentia,
Cuando mi madre, que adoraba en ella,
Su leyenda de amor me referia.
Esta hermosa señora, me decia,
Tuvo un niño de blonda cabellera
Y con ojos tan bellos,
Que reflejaba en ellos
La luz del universo toda entera.
Y era tan bueno y nos amaba tanto,
Que por darnos la vida,
Derramando su sangre con su llanto,
Sobre una cruz la suya vió perdida.
Y este niño, el amor de sus amores,
En dia tremendo de tremendo luto
Que cerraron sus cálices las flores,
Aterradas al ver tantos horrores,
Lo halló tendido en sus amantes brazos
Yerto, cárdeno, herido;
Y viendo así á su amor escarnecido,
Saltó su corazon roto en pedazos.
Todo por nuestro amor, nosotros fuimos
Los que heridas tan bárbaras hicimos
Nosotros nada mas. Y yo escuchando
Tan tierna, amante y dolorosa historia,
Que guardo siempre fiel en mi memoria,
Con infantil angustia sollozando,
Me postraba tam bien alli de hinojos.
Y con mi dulce madre repetia,
Anegados en lágrimas mis ojos,
¡Dios te salve, dulcísima María!

III.

Himno, ruego, alabanza

En ese breve cántico se encierra;
 Tierno saludo, canto de esperanza
 Que pronunció Gabriel cuando á la tierra
 Bajó á anunciar la aurora de bonanza.
 Espresion del amor tierno y profundo
 Que en la edad infantil brotó en mi pecho,
 Fué mi emblema en las lides con el mundo,
 Y en gratitud mi corazon deshecho,
 Lo repetí en mis horas de ventura,
 O ya luchando en el revuelto lecho
 Con el dolor, la fiebre y la amargura
 Cuando niño, la imágen saludaba
 De la bella señora,
 Que me miraba al despuntar la aurora;
 Mis pequeños dolores le contaba
 Y cuando tantas cosas le decía
 Con mi infantil acento,
 Que me miraba tierna juraria
 Mostrándome serena el firmamento.
 Despues, cuando la vida
 Apagó en las rugientes tempestades
 La inocencia feliz y bendecida
 De las primeras plácidas edades,
 En mi dolor amargo la invocaba
 Y siempre mis dolores mitigaba.

Y ahora cuando la mente
 Se fija inquieta en el supremo instante
 En que la parca ruda é inclemente
 Nos toque con su dedo, y anhelante
 El pecho hierva en estertor postrero;
 Cuando el alma flotando y desprendida,
 De un hilo solo á nuestro cuerpo asida,

Cual aeronauta emprende el derrotero, Y
 Corte aquel débil hilo de la vida;
 Cuando ya mire abismos sobre espacios,
 La inmensidad tendida por doquiera,
 Soles rodando en discos de topacios,
 Y legiones aladas de querubes
 Dando al aire su blonda cabellera
 En gigantescas y flotantes nubes;
 Y aun reluchando el cuerpo en su agonía
 Ante la cruz que el sacerdote eleva,
 Con los ojos sin luz, la lengua fría,
 El bien ó el mal que en la conciencia lleva,
 Y escuchando el sollozo comprimido
 De los que nos despiden con su llanto,
 En el espacio miraré tendido
 Su maternal y esplendoroso manto
 Para ser en sus pliegues recogido,

Y rota ya la carcel de la vida,
 Y ya fundida el alma
 En las regiones de serena calma
 Do la dicha sin fin sólo se anida,
 Veremos á la reina de los cielos,
 De la creacion señora,
 Entre los puros y rosados velos
 De una perpétua y celestial aurora.

Toda la luz unida
 De los soles creados
 Será la luz de sus radiantes ojos,
 Y todos los aromas derramados
 En la region del universo henchida
 Será el aroma de sus labios rojos.
 El eco de su voz será el conjunto
 De todos los armónicos acentos
 Que brotan de los orbes en un punto
 Y vuelan en las alas de los vientos;

Y unidas luz, aroma y armonía,
 Cantarán en su espléndido palacio
 ;Dios te salve, dulcísima María!
 Y el saludo del ángel de aquel día
 Repetirán los piélagos de mundos
 Que ruedan sin cesar en el espacio.

Blas de Loma y Corradi.



Á LA PURÍSIMA CONCEPCION.

SONETO.

Cual torrente que acrece la tormenta
Y desbordado invade la llanura,
Arrastrando y rompiendo en su bravura
Cuanto á su marcha obstáculo presenta;

Lucha terrible, sin igual, crüenta,
Pueblos y valles deja sin ventura,
Abriendo á cada paso sepultura
A mil que mueren en la lid sangrienta.

Y todo es luto, y llanto, y desconsuelo;
Y los campos ya solo dan cizaña,
Porque solo la sangre riega el suelo;

Y el ódio crece y la tremenda saña:
Y tú ¡Oh Virgen! al ver nuestro gran duelo,
¿No has de tender tu manto sobre España?

M. Senante y Llandes.



ÍNDICE ALFABÉTICO

de las materias contenidas en el tomo quinto del SEMANARIO CATOLICO,
correspondiente al año 1873.

PÁGINAS.

Alocucion de S. S. en el consistorio del 23 de Diciembre de 1872.....	9.
A María Santísima en su Anunciacion. — Poesía.....	136.
A Jesucristo Crucificado.....	171.
A Jesús puesto en el sepulcro. — Himno.....	173.
¡Anatema!	188.
A Sant Vicent. — Poesía.....	190.
A la Virgen María. — Poesía.....	234.
A María, en el último dia de Mayo. — Poesía.....	255.
A una niña en su primera comunión. — Poesía.....	261.
A Valencia. — Poesía	309.
Al Ayuntamiento republicano de Cádiz, el señor Obispo de la Diócesis	364.
A la Virgen María en su Asuncion. — Poesía.....	390.
Ave María. — Poesía.....	401.
A la Virgen Santísima de la Salud. — Oda.....	414.
A nuestra Señora del Sagrario de Toledo. — Oda.....	546.
A la Virgen Maria en su Concepcion. — Poesías.....	569, 573, 577.
A España, en el dia de su Patrona. — Poesía.....	586.
Alocucion de Su Santidad.....	588.
Breve de S. S. á los individuos del Circulo de S. Ambrosio..	177.
Bibliografía	186, 464, 561.
Breve de Pio IX condenando las doctrinas de los católicos liberales	307.
Breve de Su Santidad á los diputados organizadores de las rogativas de Paray-le-Monial.....	426.
Breve de Su Santidad al Obispo de Quimper.....	463.
Circular del Obispo de Avila.....	41.
Conversion de un célebre teólogo luterano.....	55.
Carta de los Obispos de Suiza á Monseñor Mermillod.....	129.
Carta Pastoral del Obispo de Orihuela.....	137.
Circular del Obispo de Badajoz, sobre los males actuales...	211.
Costumbres públicas.....	523.
Cántico de los niños. — Poesía.....	247.
Carta Pastoral del Obispo de Canarias.....	256.
Conversion de un enemigo del Pontificado.....	269.
Cuba.....	283.
Cartas Pastorales del Sr. Arzobispo de Valencia.....	317, 328, 598.
Cisma en Cuba.....	415.
Carta de Su Santidad á los artistas católicos de Inspruk.....	450.
Colegio de San José.....	451.
Crónica religiosa.....	500, 534, 562.
Colegio de Orihuela.....	548.

Constitucion de Pio IX, relativa á los vicarios capitulares y á los clérigos nombrados para Sedes vacantes.....	550, 559.
Congregacion de la Guardia y Oracion al Smo. Sacramento...	558.
Comunismo (El).....	582
Carta Encíclica de Pio IX.....	611.
Discursos de Su Santidad.....	27, 29, 54, 89, 102, 151, 153, 174, 166, 178, 281, 306, 320, 332, 340, 347, 392, 393, 413, 438,
Documentos notables.....	155, 610.
Documentos históricos sobre el principio y el fin de la Com- mune.....	191, 202, 215, 225, 237, 248, 262, 275, 285, 297, 310, 322, 334, 368, 380, 407, 419, 430, 440, 453, 466, 478, 489, 502, 514, 538.
El Calendario Católico.....	3.
El Milano y las palomas.—Fábula.....	24.
El Concilio del Vaticano y el «Syllabus».....	43.
El almanaque del espiritismo.....	66.
El Capítulo VIII de S. Lucas.....	74.
El Vaticano.....	75, 273.
Exposicion del Obispo de Jaen á Su Santidad.....	92.
El miércoles de Ceniza.—Oda.....	93.
El Papa al Obispo de Ginebra.....	103.
En la muerte de una niña.—Poesía.....	104.
El Cingulo de Santo Tomás de Aquino.....	114.
El ayuno cuadragesimal.....	121, 134, 146.
El Patriarca San José.....	125.
Epístola.—Poesía.....	130.
En la muerte de un amigo.—Poesía.....	142.
El Jueves Santo.....	157.
Ecce Mater tua.—Poesía.....	162.
El Cardenal Garcia Cuesta.....	193.
En la muerte de Jesús.—Poesía.....	195.
El Papa á los peregrinos franceses.....	232.
El Cisma en Cuba.....	235.
En la muerte de una niña.—Poesía.....	264.
El Doctor Pusey.....	267.
Ella quebrantará tu cabeza.—Poesía.....	271.
El 16 de Junio.....	279.
El Apóstol San Pedro.....	302.
Escapulario del Sagrado Corazon de Jesús.....	439.
Exposicion á las Córtes por el Sr. Arzobispo de Valencia....	461.
España penitente al Sagrado Corazon de Jesús.....	510.
En el Misterio de la Concepcion de Maria.—Salutacion.....	567.
En la Concepcion de Maria.—Soneto.....	591.

Fuego y Luz.....	253.
Festividad del Córpus	266.
Felicidad y amor.....	421.
Fábula.....	528.
Funciones religiosas en honor de Maria Inmaculada.....	584.
Hechos edificantes.....	71.
Historia de la Cuaresma.....	105, 118.
Himno á S. José.....	127.
Hipocresia (La).....	289.
Juventud de un Obispo	53.
Jubileo	389.
La civilizacion por la Iglesia.....	13.
La fama y el nombre.—Poesia.....	46.
La Purificacion.....	49.
La Política.....	50.
La Marquesa de Pimodan	76.
Las hermanitas de los pobres.....	77.
Los Mártires.....	78.
La Divinidad.....	86, 98, 110.
La Catedral de Milan.....	94.
Ley sobre cargos eclesiásticos en Suiza	129.
La Resurreccion	169.
La Resurreccion.—Poesia.....	171.
La Cuaresma y la Semana Santa	181.
La Semana Santa en Madrid.....	187.
La Cruz.....	205.
La cuestion del dia.....	236.
Las Creencias.....	277.
Los Obispos prusianos.....	282.
La cuestion religiosa y la cuestion social.....	{ 325, 338, 349, 362, 378, 386, 397, 410, 434, 446.
La Iglesia Católica y el deber de los catolicos. Carta Pastoral.	353.
La Iglesia y el Estado.....	{ 457, 470, 481, 494, 518.
Letras Apostólicas, aboliendo la Jurisdiccion eclesiástica en España.....	474, 497.
La vida y la muerte.....	505.
Lágrimas.—Poesia.....	510.
La Iglesia anti-católica en Prusia.....	529, 541, 553.
Miseria.—Leyenda	31.
Malos libros.....	61.
Mater Dolorosa.—Poesia.....	150.
Mayo.....	207.
Mes de Mayo:—Poesias á la Virgen.....	208.
Misioneros católicos y Hermanas de la Caridad.....	272.
Mensaje de los generales de las órdenes religiosas	367.
Movimiento católico de la América Española.....	427.
Nuestro periódico.....	1.

Noticias religiosas.....	23, 35, 47, 58, 88, 95, 128, 150, 173, 192, 194, 195, 197, 220, 228, 231, 240, 250, 264, 287, 298, 305, 315, 372, 377, 395, 423, 443, 473, 591, 603, 616.
Nunc Dimittis.—Poesía.....	56.
Nuestra esperanza en Pio IX.....	292.
Nacimiento de María.—Poesía.....	424.
Natividad de la Virgen.—Poesía.....	437.
Natividad del Señor.....	594, 607.
Natividad (La) del Señor.—Poesía.....	609.
Origen de una fiesta religiosa de Alcoy.....	63.
Oda.—A Nuestra Señora de los Desamparados.....	221.
Obispado de Orihuela; circular sobre un libro malo.....	485.
Oracion de consagracion á la Virgen María.....	590.
Protesta del Obispo de Ginebra contra su destierro.....	127.
Proceso de Jesucristo.....	163.
Protesta elocuente. (Del Constitucional).....	185.
Propiedad y trabajo.....	199.
Paralelo.....	229.
Protesta del Obispo de Tuy, sobre la orden de tasacion de las Iglesias, ermitas y otros edificios.....	295.
Padres (Los).....	313.
Peregrinacion á Lourdes.....	342, 521.
Recepciones en el Vaticano.....	17, 56.
Reclamacion y protesta del Episcopado español, contra la se- paracion de la Iglesia y el Estado.....	402.
Roma.—Prusia.....	507.
Santo Tomás de Aquino.....	113.
Su Santidad al Obispo de Ginebra.....	130.
Situacion de la Iglesia en España.....	425.
¡Sálvame!—Poesía.....	450.
Trabajo, pobreza y lujo.....	21.
Triduo.....	308.
Un emperador y una monja.....	26.
Un Hecho de los Hechos Apostólicos.....	37.
Un eclipse posible.....	216.
Un decreto.....	242.
Un entierro cristiano en Kiang-nan.....	487.
Voto solemne de Roma.....	532.
Vigilia de la Natividad del Señor.....	597.

